

23/2014

5 marzo de 2014

*Pilar Requena del Río**

UCRANIA, EN EL ABISMO

[Visitar la WEB](#)

[Recibir BOLETÍN ELECTRÓNICO](#)

UCRANIA, EN EL ABISMO

Resumen:

Ucrania se encuentra en el abismo, vive el conflicto más grave desde su independencia en 1991. Todo empezó a finales de noviembre con las manifestaciones pro europeas cuando el expresidente Viktor Yanukovich se negó a firmar el Acuerdo de Asociación y Libre Comercio con la Unión Europea. Esas protestas se convertirían en la llamada revolución EuroMaidán que después buscaron la caída del dictador. El 22 de febrero, Yanukovich abandona Kiev y los opositores se hacen con el poder. El presidente ruso, Vladimir Putin, en vísperas de la clausura de Sochi, opta por aceptar la política de hechos consumados. Pero, unos días después, pide poderes al parlamento para enviar tropas a Ucrania: Crimea es el pretexto para la intervención.

Abstract:

Ukraine is on the brink, lives the most serious conflict since its independence in 1991. It all began in late November when the pro-European demonstrations began after former President Viktor Yanukovich refused to sign the Association and Free Trade Agreement with the European Union. These protests were to become the so-called EuroMaidan revolution that after would seek the fall of the dictator. On 22 February, Yanukovich left Kiev and the demonstrators took the power. Russian President, Vladimir Putin, on the eve of the closing ceremony of Sochi, accepted the policy of fait accompli. But some days later asked parliament for powers to send troops to Ukraine: Crimea is the excuse for the intervention.

Palabras clave:

Revolución EuroMaidán, Unión Europea, Viktor Yanukovich, Vladimir Putin, Crimea, Acuerdo de Asociación y Libre Comercio.

Keywords:

Revolution EuroMaidan, European Union, Viktor Yanukovich, Vladimir Putin, Crimea, Association and Free Trade Agreement

***NOTA:** Las ideas contenidas en los **Documentos de Opinión** son de responsabilidad de sus autores, sin que reflejen, necesariamente, el pensamiento del IEEE o del Ministerio de Defensa.

INTRODUCCIÓN

Llegamos a nuestro hotel en Kiev cuando amanecía. Estaba en pleno epicentro de la *“revolución EuroMaidán”*. A su derecha, la calle Grushevski, donde se habían producido los primeros muertos de las protestas, a la izquierda, el Maidán. Me resultó un tanto surrealista observar, mientras bajábamos las maletas, cómo se movían de un lado a otro hombres con cascos, palos o bates y enmascarados.

Después, esta extraña primera impresión de que el movimiento pacífico había sido en parte fagocitado por la paramilitarización se fue confirmando. El número de manifestantes pertrechados de esa manera iba en aumento, en los edificios ocupados, sus responsables se autodenominaban comandantes. Muchos pertenecían al partido ultranacionalista y ultraderechista Svoboda. En la Casa de los Sindicatos se notaba más control. En la quinta planta estaba Pravi Sektor, un grupo paramilitar de extrema derecha dispuesto a la lucha armada. Era también sorprendente ver columnas de hombres perfectamente organizadas, parecían centurias. Un manifestante en una barricada, Andrij Ostrozhnij, explicaba que habían cogido como ejemplo la Sich de Zaporozhia en tiempos de los cosacos. *“Nos dividimos en grupos de cien y en cada grupo hay un comandante que dirige. Luego, esos centenares se reparten en grupos más pequeños y nos turnamos para hacer guardias”* y añadía: *“Sin radicalismo con este gobierno no se puede. Durante dos meses tuvimos una protesta pacífica. Después, el 19 de enero, empezaron las acciones radicales por nuestra parte. Sólo entonces el gobierno accedió al diálogo y empezó a actuar”*¹.

EL ALMA DESGARRADA DE UCRANIA

Ucrania tiene una población de 45 millones de habitantes, a caballo entre Europa y Rusia. Etimológicamente, *“ukraina”* significa en eslavo antiguo zona fronteriza. De forma reduccionista, se habla de un oeste pro europeo y rural y un este pro ruso e industrial.

Pero Ucrania es mucho más que eso. Para el politólogo Vladimir Fesenko, es *“un país que surgió en la frontera de dos civilizaciones, la rusa, la ortodoxa, y la occidental, la europea. Y este estatus fronterizo es nuestro destino geográfico e histórico”*². También Yulia Mostovaya, directora de un influyente semanario, se refiere a su compleja historia: *“Ucrania es una nación con una historia colosal, pero sin una historia como estado. Estamos aprendiendo a manejarnos a nosotros mismos porque, durante siglos, eso fue tarea de polacos, austrohúngaros, rusos, turcos y otros”*³.

Ucrania está asentada en el antiguo Rus de Kiev, un imperio de la Edad Media cuyo centro era la capital ucraniana. Está considerado el estado predecesor de Rusia, Ucrania y

¹ Declaraciones a TVE en Kiev, 30/01/14 para “El Tablero de la Paz Fría”, emitido en “En Portada”, 20/02/14.

² Declaraciones a TVE en Kiev, 24/01/14 para “El Tablero de la Paz Fría”, emitido en “En Portada”, 20/02/14.

³ Declaraciones a TVE en Kiev, 27/01/14 para “El Tablero de la Paz Fría”, emitido en “En Portada”, 20/02/14

Bielorrusia y el primer estado eslavo del este. En los siglos X y XI, fue el principal centro cultural y político de Europa del Este. Por eso, a Kiev se la conoce como la madre de todas las ciudades rusas. De ahí, el estrecho vínculo histórico y cultural con Rusia que hace que muchos rusos vean a Ucrania como la cuna de su civilización.

Invasiones y ocupaciones marcaron después su devenir histórico. Tártaros, polacos, lituanos, rusos, turcos, suecos, cosacos lucharon en sus tierras. Siempre estuvo bajo la influencia o perteneció a algún imperio: el austrohúngaro, el otomano, el zarista, la Unión Soviética. Un amplio pedazo, incluyendo Kiev, se unió a Rusia en el siglo XVII. Galitzia, en el oeste, cayó en manos de los austríacos un siglo después para ser ocupado por Polonia tras la Primera Guerra Mundial, cuando el resto de Ucrania se unió a la Federación Soviética. Pero Churchill, Roosevelt y Stalin entregaron en 1945 Galitzia y su capital Lviv a Ucrania que durante siglos ha luchado por definirse a sí misma. No fue realmente un estado independiente hasta 1991 cuando se desgajó de la Unión Soviética.

En los años 30 del pasado siglo, en la zona de Galitzia, nacieron diversos movimientos nacionalistas. Cuando la Alemania nazi invadió Ucrania, algunos ciudadanos cooperaron con los ocupantes en matanzas de judíos y opositores. Veían a los nazis como liberadores frente a los odiados soviéticos. El vínculo de los nacionalistas ucranianos con los nazis siempre ha estado rodeado de controversia. Una de sus figuras más prominentes, Stepan Bandera, es un héroe en el oeste de Ucrania y en el este es considerado un colaborador nazi y un criminal.

Al acabar la Segunda Guerra Mundial, los soviéticos se vengaron enviando a los nacionalistas que habían luchado contra el Ejército Rojo a los gulags. El sentimiento anti ruso ha pervivido en la región. Grupos políticos de Lviv fueron fundamentales en la lucha por la independencia en 1991⁴ y también contra Yanukovich. El líder del ultranacionalista Svoboda, Oleg Tiagnibok, procede de Lviv, donde estudió y vivió el jefe de las fuerzas de autodefensa de Maidán, Andri Parubi. Los policías que un par de días antes de la caída del dictador se presentaron en Maidán venían de esa ciudad. Entre las víctimas de la revolución, comparativamente, un alto porcentaje era de Lviv.

El este y el sur han tenido relaciones más estrechas con Rusia. Aquí están la industria y la minería, la economía que para los pro rusos del Partido de las Regiones mantiene Ucrania. Uno de sus diputados, Oleg Tsaryov, comentaba: *“En el sur y el este de Ucrania se encuentran las principales empresas y los ciudadanos que producen la mayoría del Producto Interior Bruto. Gracias a sus impuestos se mantiene el poder central y se financian las regiones. Se considera que, sin cooperación con Rusia, vamos a perder mucho”*⁵. Eso sin olvidar que Ucrania es un importante país de tránsito para el gas ruso, el este europeo sobre todo es abastecido a través de los gasoductos que circulan por Ucrania.

⁴Sullivan, T. y Stojanovic, D. At heart of Ukraine drama, a tale of two countries. AP, 1/03/2014. <http://bigstory.ap.org/article/heart-ukraine-drama-tale-two-countries>.

⁵Declaraciones a TVE en Kiev, 27/01/14 para “El Tablero de la Paz Fría”, emitido en “En Portada”, 20/02/14

La población es en un 78% étnicamente ucraniana. Hay cerca de un 20% de rusos. Salvo en Crimea y Sebastopol, de mayoría rusa, la población es mayoritariamente ucraniana. La mayoría domina el ucraniano y el ruso.

También en la religión se reflejan las diferencias. La Cristiandad entró en el este eslavo a través del Rus de Kiev. Hasta 1448, la Iglesia de Rusia estaba dirigida por el Metropolitano de Kiev. Pero la Iglesia Ortodoxa Ucraniana se dividió, tras la independencia, en la del Patriarcado de Kiev, al frente de la que está el metropolitano Filaret, y la del Patriarcado de Moscú.

La del Patriarcado de Kiev apoya sin fisuras la *“revolución EuroMaidán”*. Una de sus iglesias fue refugio de los jóvenes estudiantes que huían de los antidisturbios el 30 de noviembre y se convirtió en hospital de campaña durante los sangrientos enfrentamientos del mes de febrero. El Patriarca Filaret reconocía que *“la división de la iglesia ortodoxa, que es la dominante en Ucrania, no ayuda a la consolidación de una sociedad ucraniana y, por el contrario, provoca más alejamiento”*⁶.

LA ESPECIFICIDAD DE CRIMEA

La República Autónoma de Crimea es una península de algo más de 26.000 km² en la costa del Mar Negro. Poblada desde el siglo XIV por tártaros, fue conquistada por los rusos en el XVIII. Tiene 2 millones de habitantes. Su capital es Simferópol. Es conocida sobre todo por la Guerra de Crimea en el siglo XIX o la Conferencia de Yalta, celebrada en esa ciudad de Crimea en las postrimerías de la Segunda Guerra Mundial. Los líderes aliados, Roosevelt, Churchill y Stalin, sellaron allí la división de Europa y pusieron las bases de la Guerra Fría.

Es la única región de Ucrania con clara mayoría étnica rusa, un 60%. El presidente ruso, Vladimir Putin, alega que acude a protegerla frente al nuevo gobierno al que considera ilegítimo y una amenaza. Los ucranianos son un 24%. Hay también un 12% de tártaros, musulmanes de etnia rusa aunque visceralmente anti rusos. Stalin los deportó a Asia Central después de la Segunda Guerra Mundial acusándoles de colaborar con los nazis.

Rusia nunca ha escondido su interés por Crimea por sus ricas tierras de cultivo y por su acceso al Mar Negro. Y considera a Ucrania y a Crimea parte de su histórica esfera de influencia. Crimea fue rusa hasta 1954. Entonces, el líder soviético Nikita Krushev se la regaló a Ucrania en el marco de la amistad entre los pueblos de la URSS. Se piensa que Krushev quería agradecer al partido comunista ucraniano su apoyo para conseguir el liderazgo.

⁶Declaraciones a TVE en Kiev, 26/01/14 para *“El Tablero de la Paz Fría”*, emitido en *“En Portada”*, 20/02/14

Cuando la URSS se desintegró en 1991, Crimea siguió en Ucrania. Ha sido siempre un capítulo no cerrado en las relaciones bilaterales ya que una parte importante de los rusos la consideran suya.

Pero, además y sobre todo, en Sebastopol, tiene su base la Flota Rusa del Mar Negro desde hace 230 años. Así tiene rápida salida hacia el Mediterráneo lo que le permite tener influencia en Oriente Medio y los Balcanes. Es la más pequeña de las cuatro flotas de la Armada rusa que tiene otra en su propia costa del Mar Negro en Novorosiisk, pero perder la de Crimea sería perder parte del orgullo nacional ya que es parte del imaginario nacionalista ruso. Putin se garantizó con Yanukovich un acuerdo de permanencia hasta 2042. Con la intervención militar Putin querría garantizar que se respete ese pacto y que el nuevo gobierno no busque ingresar en la Alianza Atlántica.

Kathrin Hille del Financial Times escribe que *“la importancia de la base se puso de relieve durante la guerra de Georgia de 2008, cuando la flota rusa montó bloqueos en el Mar Negro y fue usada para lanzar desembarcos anfibios. Se ha demostrado también la utilidad para Rusia en la crisis de Libia, en las misiones antipiratería en el Océano Índico y en el papel de Moscú en el desmantelamiento de las armas químicas de Siria”*⁷.

LA REVOLUCIÓN EUROMAIDÁN: ORIGEN Y DESARROLLO

El detonante de las protestas fue la decisión del presidente Viktor Yanukovich, el 21 de noviembre de 2013, de no firmar el Acuerdo de Asociación y Libre Comercio con la Unión Europea. Temía que los ajustes y las reformas que exigía ese acercamiento a la UE pusiesen en peligro su reelección. Bruselas tampoco ofrecía una futura integración y amenazó con negarle la asociación si no cumplía tres condiciones: la liberación de Yulia Timoshenko, la reforma de la ley electoral y el estado de derecho. Para Rusia un acercamiento de Ucrania a la UE era mentar al diablo, la necesitaba bajo su órbita de influencia porque era fundamental para su proyecto de una Unión Euroasiática, una zona de libre comercio, rival en el este de la Unión Europea, con estados autoritarios como Bielorrusia o Kazajistán entre sus miembros. Yanukovich se decantó por Rusia y provocó la ira de los ciudadanos que veían el acuerdo con la UE como la oportunidad para mejoras económicas, modernidad, democracia y lucha contra la endémica corrupción. Moscú le ofreció un crédito de 15.000 millones de dólares y una rebaja en el precio del gas, que ahora no va a mantener.

Estudiantes universitarios, preocupados por la deriva pro rusa de Yanukovich, ocuparon la Plaza de la Independencia para presionarle, en lo que es el origen de *“EuroMaidán”*. En la noche del 30 de noviembre, los antidisturbios asaltan con violencia el campamento estudiantil. Los veteranos afganos, ucranianos que como soldados del Ejército Rojo invadieron el país asiático, acuden a defenderles. En diciembre, las manifestaciones son ya

⁷ En <http://thinkprogress.org/world/2014/03/02/3349241/crimea-ukraine-putin-dreamer/#>

multitudinarias. “Euromaidán” desafía el duro invierno y a un régimen cada vez más represivo y autoritario. Se producen detenciones y desapariciones de activistas. Las protestas exigen ya el cese de Yanukovich y un cambio del sistema.

El 16 de enero, Yanukovich vuelve a la carga: la Rada Suprema - el parlamento - donde cuenta con mayoría aprueba unas duras leyes anti protesta. Tres días después, decenas de miles de personas se manifiestan en contra. Los más radicales se enfrentan con gran violencia a las fuerzas especiales de policía en la calle Grushevski. Los medios llegan a hablar de tambores de guerra civil cuando los disturbios se limitan a unos centenares de metros de esa calle. En algunas ciudades, sobre todo del oeste, los opositores ocupan edificios oficiales. El 22 de enero, se producen las primeras víctimas mortales. Luego, una tregua. El parlamento, en sesión extraordinaria, el 28 de enero, abole la mayoría de las leyes antiprotesta, con los votos de la oposición parlamentaria, y, sin su apoyo, establece una amnistía para los detenidos en las revueltas a cambio de que se abandonen los edificios oficiales ocupados.

Mientras, queda claro el divorcio entre los líderes de la oposición parlamentaria, Yatseniuk, Klitschko y Tiagnibok, y la Plaza. El control y la autogestión de Maidán están básicamente en manos de Svoboda y las trincheras más radicales en las del ultranacionalista y ultraderechista Pravi Sektor y otros grupos extremistas. *EuroMaidán* la forma una amalgama de gentes de diversas ideologías y procedencias, hombres y mujeres, mayores y jóvenes.

EL FINAL DEL RÉGIMEN DE YANUKOVICH

El punto de inflexión definitivo se produce a mediados de febrero, cuando se cumplen los quince días de plazo para dejar los edificios oficiales ocupados a cambio de la amnistía. Al final, desocupan el ayuntamiento tras la puesta en libertad de los 234 manifestantes detenidos.

A través de la filtración de una conversación telefónica entre la secretaria de estado adjunta norteamericana, Victoria Nuland, y el embajador de su país en Kiev, queda patente la intervención de Estados Unidos y las no muy buenas relaciones con una Unión Europea que también mueve sus fichas. El día D se acerca de forma inexorable. En Maidán, los radicales están cada vez más paramilitarizados, mejor pertrechados y con mayor disposición a la violencia.

El 18 de febrero, la oposición convoca una marcha hacia el parlamento para exigir que se restituya la Constitución de 2004 que limita los poderes presidenciales. La acción recuerda el asalto al parlamento yugoslavo que el 5 de octubre de 2000 acabó con el serbio Slobodan Milosevic. Los manifestantes, organizados y armados con piedras y cócteles molotov, son bloqueados por los berkut muy cerca del parlamento. Al menos 26 personas mueren en los violentos enfrentamientos. Las fuerzas especiales asaltan Maidán. La orgía de sangre y fuego

no se detendrá aunque habrá unas horas de tregua. El jueves 20 de febrero aparecen francotiradores del régimen. Algunos testigos hablan también del uso de armas de fuego por los manifestantes. El balance final de esos días será de más de 80 muertos, más de un 10% policías, y centenares de heridos.

Estados Unidos y la Unión Europea amenazan con sanciones. Los ministros de Asuntos Exteriores de Alemania, Francia y Polonia van a Kiev. Junto con el defensor ruso de derechos humanos, Vladimir Lukin, negocian un acuerdo in extremis entre Yanukovich y los líderes de la oposición parlamentaria. El viernes 21 por la tarde se escenifica la firma del pacto. El representante ruso se va antes de la firma -después dirá que sabía que no se iba a poder cumplir-. El acuerdo prevé volver a la Constitución de 2004, un gobierno de unidad nacional y elecciones anticipadas antes de diciembre. Yanukovich se quedaría en el poder hasta entonces. El parlamento aprueba una ley para liberar a la líder de la oposición, Yulia Timoshenko, una amnistía general y restituir la constitución de 2004.

Como se temía, cuando Yatseniuk, Klitschko y Tiagnibok van a Maidán para pedir el sí al acuerdo, son abucheados. Un representante de Pravi Sektor fija las 10 de la mañana del 22 de febrero como hora límite para que Yanukovich abandone el poder. Esa misma noche, el presidente deja Kiev. Los grupos de autodefensa se hacen con el control de los principales centros de poder, incluido el parlamento, que va a celebrar sus sesiones bajo la presión de los manifestantes radicales que rodean el legislativo. El parlamento depone a Yanukovich, elige presidente interino a Olexander Turchinov, mano derecha de Timoshenko, a la que se pone en libertad ese mismo día. Se convocan elecciones para el 25 de mayo. Yanukovich y Rusia califican los acontecimientos de golpe. Se emite una orden de busca y captura internacional del expresidente por la muerte de manifestantes. Turchinov advierte que el país está en práctica bancarrota y pide ayuda financiera. Estados Unidos y la Unión Europea prometen que la tendrá bajo las condiciones del FMI y la aplicación de reformas. El 27 de febrero, el nuevo gobierno es presentado a Maidán que da su visto bueno.

QUIÉN ES QUIÉN

Yulia Timoshenko.- Ex primera ministra y líder de la oposición y del partido Patria. Estuvo encarcelada más de dos años y medio por corrupción en lo que se consideró un juicio político. El parlamento decidió su puesta en libertad inmediata el día de la caída de Yanukovich, su acérrimo enemigo. Fue la imagen de la Revolución Naranja de 2004. Salió de la cárcel en silla de ruedas y se dirigió a Maidán donde, a pesar de su carisma y dotes oratorias, no convenció a todos. Parece haber pasado a un segundo plano, pero maneja los hilos en la sombra. Ha colocado de presidente interino a su mano derecha, Turchinov, y de primer ministro, a Yatseniuk que ha llevado las riendas del partido en su ausencia. Su intención es presentarse a las elecciones presidenciales, aunque ya no goza de la popularidad de antaño.

Arseni Yatseniuk.- Dirigente del partido Patria de Timoshenko y actual primer ministro del gobierno de transición. Es un economista, tecnócrata, con un alto nivel de inglés, pero no goza del carisma ni de la popularidad de Klitschko o Timoshenko. Es el hombre de Washington como quedaba de manifiesto en la conversación entre Victoria Nuland y el embajador norteamericano en Kiev. Su gobierno lo forman únicamente miembros de la oposición, fundamentalmente de su partido y del ultranacionalista y ultraderechista Svoboda, y activistas de Maidán.

Vitali Klitschko.- Exboxeador y campeón mundial de los pesos pesados; es el líder de UDAR, que algunos traducen por golpe, aunque corresponde a las siglas de Alianza Democrática Ucraniana para las Reformas. En diciembre decidió dejar por completo el cuadrilátero y dedicarse 100% a la política. Ha ganado en popularidad en los meses de revolución. Acudía a las trincheras cuando era necesario para rebajar la tensión. Es el favorito de la canciller. Ha dejado claro su deseo de presentarse a las elecciones en mayo.

Oleg Tiagnibok.- Cirujano de formación, ha llegado a ser calificado de neonazi y antisemita. Es el líder de Svoboda (Libertad), el tercer partido de la oposición. Su formación lideraba Maidán. Es de Lviv. Ha moderado su discurso aunque la polémica le sigue acompañando. Tiagnibok niega que su grupo sea de extrema derecha y antisemita. *“Somos nacionalistas ucranianos, pero no somos nazis alemanes, ni fascistas italianos, ni somos racistas, ni antisemitas, somos nacionalistas ucranianos”*⁸. Lo cierto es que fue expulsado del grupo parlamentario de Víctor Yuschenko tras decir en un mitin que el país está gobernado por *“la mafia judeo-moscovita”*. Acepta el acercamiento a la Unión Europea, pero su programa se ve con escepticismo en Bruselas.

Piotr Poroshenko.- Conocido también como el rey del chocolate. Tiene negocios en el sector de la alimentación y de los medios. Es uno de los llamados oligarcas y la quinta fortuna del país. No ha ocultado su deseo de aspirar a la presidencia ucraniana. Apoyó económicamente a Revolución Naranja de 2004 y se supone que ha hecho lo mismo en la actual.

Dimitri Yarosh.- Líder de Pravi Sektor, grupo ultranacionalista y de extrema derecha, dispuesto a la lucha armada y con su agenda propia para conseguir la revolución nacional. Bien organizado, sus miembros ocuparon las primeras líneas de las barricadas y de los enfrentamientos. Ya ha creado la Guardia Nacional Revolucionaria, una formación armada que quiere unir a todos los grupos leales a los ultranacionalistas y que sería el germen de los futuros servicios secretos y de la policía de Ucrania. Se barajó su entrada en el gobierno de transición, pero al final lo rechazó aunque su influencia sobre el terreno no ha disminuido.

Andri Parubi.- El verdadero líder de Maidán como jefe de los grupos de autodefensa. Hoy es el Secretario de Seguridad Nacional y del Consejo de Defensa. Ha llamado a una movilización

⁸ Declaraciones a TVE en Kiev, 31/01/14 para “El Tablero de la Paz Fría”, emitido en “En Portada”, 20/02/14.

de los reservistas ante la acción militar de Putin en Crimea. Diputado por el partido de Timoshenko.

Viktor Yanukovich.- Fue elegido presidente democráticamente en 2010, en unas reñidas elecciones con su rival, Yulia Timoshenko. Al poco de llegar al poder, cambió la constitución para atribuirse más poderes y terminar al frente de un régimen autoritario. Lideraba el Partido de las Regiones, el mayor en el parlamento. Sigue considerando su caída un golpe de estado fascista y se niega a dimitir de su cargo. Dijo que abandonó Kiev porque su vida y la de su familia corrían peligro.

Parlamento.- Hasta su caída, Yanukovich contaba con una confortable mayoría con el gubernamental Partido de las Regiones, el Partido Comunista y algunos diputados independientes. En las elecciones legislativas de 2012, el Partido de las Regiones obtuvo el 30% de los votos. Entre los partidos de la oposición, el más votado fue "Patria" de Timoshenko, con un 25%, seguido de UDAR de Klitschko, con 14%. Durante la revolución han formado un triunvirato con Svoboda de Tiagnibok, con un 10'4%. El Partido Comunista consiguió un 13%. La correlación de fuerzas ha cambiado por completo ahora, ya que diputados del partido de Yanukovich lo han abandonado e incluso algunos votan con la otrora oposición.

Los oligarcas.- Son parte fundamental del poder y han hecho fortunas a su sombra desde la independencia. Su apoyo o no a un candidato puede determinar su carrera política. Cuando dos de los oligarcas que sostenían a Yanukovich, Rinat Achmetow –el hombre más rico del país- y Dimitro Firtasch le abandonaron y se pasaron de bando, su suerte estaba echada. Algunos de esos oligarcas son incluso diputados. La connivencia entre el dinero y la política ha creado una corrupción endémica que ha viciado el estado de derecho de raíz. Este es quizás uno de los problemas principales por resolver, aunque será complicado porque muchos políticos, sobre todo los poderosos, dependen de esos oligarcas. Como nos comentaba Roman Romanov, de la Fundación Open Society, *"el sistema está concebido de tal forma que necesitas dinero para estar representado en el poder y necesitas ser poderoso para obtener dinero. Este círculo tiene que romperse"*⁹.

Grupos nacionalistas y de extrema derecha.- Al margen de Svoboda, que cuenta con representación parlamentaria, hay otros grupos ultranacionalistas y ultraderechistas que han estado implicados en el movimiento revolucionario. El más activo y violento en las revueltas es Pravi Sektor –Sector de Derecha- un conglomerado de grupos extremistas dirigido por el filólogo Dimitri Yarosh, junto a Tryzub (Tridente) y UNA-UNSO (Asamblea Nacional Ucrania-Autodefensa del Pueblo Ucrano), entre otros. Esta última fue creada en 1990 por veteranos de la guerra soviética de Afganistán, algunos protagonistas de los

⁹Declaraciones a TVE en Kiev, 28/01/14 para "El Tablero de la Paz Fría", emitido en "En Portada", 20/02/14. Nota: La Fundación Open Society está presidida por George Soros, el especulador financiero y filántropo norteamericano. Su rama ucraniana no ocultaba su apoyo a EuroMaidán.

incidentes de Kiev. Cuenta con estructura paramilitar.¹⁰ Tryzub se formó como milicias del KUN (Congreso de los Nacionalistas Ucranios), nombre que adoptó en 1990 la histórica OUN (Organización Nacionalista Ucrania) que dirigió el controvertido Stepan Bandera en los años treinta. Tanto Svoboda como Sector Derecha se sienten herederos de aquella organización fascizante a la que se culpa de matanzas de judíos y polacos, y de la que salió tanto la División SS Galitzia como el Ejército Insurgente Ucranio que combatió a alemanes y a los soviéticos hasta 1950. Una foto de Bandera presidía la sala de plenos del ayuntamiento ocupado. También era bastante visible la bandera rojinegra del Ejército Insurgente Ucraniano y sus viejos eslóganes nacionalistas, xenófobos y rusófobos. Así, Pravi Sektor acaba englobando a fascistas, nacionalistas, hooligans de fútbol y extremistas de derechas, incluso neonazis, que funcionan con un gran secretismo. No descartan saltar a la arena electoral aprovechando el tirón por la admiración que han despertado sus *“heroicas batallas”* con las fuerzas de seguridad. Fue uno de sus miembros el que en la plaza dio un ultimátum a Yanukovich para que dejase el poder.

Gobierno interino de unidad.- La mayor parte y los más importantes ministerios están en manos del partido de Timoshenko, favorito de Washington, y del ultranacionalista Svoboda, y de activistas de *“EuroMaidán”*, y magnates atlantistas. Tiene un futuro complicado. No representa al conjunto del país y tendrá que aplicar algo parecido a una *“terapia de choque”* bajo el dictado de las recetas de Bruselas y del Fondo Monetario Internacional. El propio primer ministro, Arseni Yatseniuk, al presentar al gobierno, dijo un *“bienvenidos al infierno”*.

LA REACCIÓN DE RUSIA

El presidente ruso, Vladimir Putin, no movió ficha cuando cayó su protegido Yanukovich, más allá de calificar lo sucedido de golpe y condenarlo y exigir el cumplimiento del acuerdo del 21 de febrero. Al día siguiente, iba a clausurar las Olimpiadas de Invierno y no quería tener ese frente abierto. Pero eso no quería decir que no fuese a hacerlo.

El 27 de febrero, el parlamento de Crimea elige como protesta contra Kíev, como nuevo jefe del gobierno regional al pro ruso Sergei Aksionov, líder de Unidad Rusa, que solo logró un 4% en las elecciones locales de 2010. Aksionov pide a Rusia ayuda ante el temor de agresiones a los rusos. El presidente del Consejo de Ministros crimeo, Anatoli Mohiliov, es expulsado. Se trata de un acto inconstitucional puesto que el cargo de primer ministro regional se nombra por Kiev. Pero, como advierte Daisy Sindelar, de Radio Free Europe/ Radio Libertad *“el proceso por el que Olesander Turchinov fue elegido presidente interino de Ucrania tampoco lo fue porque el derrocamiento de Yanukovich no siguió el protocolo constitucional. Se puede*

¹⁰ Florentín, M. El nacionalismo radical en el Maidán. El País, 27/02/14.

http://internacional.elpais.com/internacional/2014/02/27/actualidad/1393518577_381979.html

argumentar que los casos de alguna forma son equivalentes: en los dos casos, las mayorías parlamentarias apoyan a un nuevo líder”¹¹.

El parlamento crimeo convoca también un referéndum sobre el estatus futuro de la península para el 30 de marzo. En la capital, el sábado 1 de marzo, miles de personas se manifestaron portando enormes banderas rusas y cantando: “¡el fascismo no pasará!”. En algunas ciudades del este también se produjeron manifestaciones pidiendo a Rusia que enviase soldados para protegerles.

El golpe de Putin es ejecutado de forma clásica: consigue el control de las infraestructuras, se sellan las fronteras entre Crimea y el resto de Ucrania y se invoca la necesidad de proteger a la mayoría de etnia rusa. El parlamento ruso autoriza la intervención militar en Ucrania.

Los primeros días del nuevo poder también han contribuido a la alarma entre los pro rusos. Aprueban una ley revocando el derecho de las regiones de Ucrania a hacer oficial el ruso junto al ucraniano. La ley se retira enseguida por la indignación de la mitad de la población que habla ruso. Pero el mal está hecho. Otra cuestión es el papel de los nacionalistas en el nuevo gobierno, incluido el ultraderechista Pravi Sektor. Este encarna algunos de los grandes miedos de la minoría rusa, ya que su líder, Dimitri Yarosh, se ha referido a Rusia como “*el enemigo de siglos de Ucrania*” y a su disposición a luchar contra “*las ambiciones imperialistas rusas*”.

Tropas pro rusas bien armadas y equipadas, que se autodenominan milicias de autodefensa, pronto se hacen con el control de la península. El 28 de febrero, Kiev dice que son fuerzas rusas y habla de “*invasión armada*”. Putin sigue negando la operación en Crimea y dice que son grupos de autodefensa locales pero que se reserva el derecho a utilizar la fuerza para proteger a los rusos de Ucrania. El pro ruso primer ministro crimeo, el 1 de marzo, hace un llamamiento a Rusia para que le ayude en la seguridad. Y el Kremlin dice que no ignorará el llamamiento. Occidente y Estados Unidos advierten a Rusia de cualquier intervención militar en Ucrania.

En las zonas más pro rusas del sur o el este, los manifestantes anti Maidán aumentan y ocupan también algunos edificios donde hacen ondear la bandera rusa. Las reacciones internacionales no se hacen esperar. Se advierte a Putin de que si envía tropas rusas a Ucrania violará la ley internacional y la integridad territorial de un país soberano. Estados Unidos suspende la cooperación militar y económica, y varios países del G8, como Estados Unidos y el Reino Unido, se retiran de las reuniones preparatorias para la cumbre de junio en Sochi. Washington incluso amenaza a Moscú con la expulsión.

¹¹ En http://www.foreignaffairs.com/articles/140984/kimberly-marten/putins-biggest-mistake?cid=soc-twitter-in-postscripts-putins_biggest_mistake-030214

Putin ha seguido un patrón y una argumentación conocidos. Utiliza el pretexto de la protección de los las minorías rusas o de la población más identificada con Rusia, acusa de desestabilización e ilegitimidad a las autoridades de Kiev y despliegue tropas que, de hecho, ya estaban sobre el terreno, sin exhibición de distintivos nacionales, creando la duda sobre si se trata de fuerzas rusas o milicias locales. Toda la península es ocupada sin resistencia en apenas dos días. Este primer paso es ya una declaración de intenciones. El movimiento supone también una trampa para Kiev. Cualquier intento por recuperar la península por la fuerza será una excusa para una intervención militar rusa de mayor calado, como ya ocurrió en Georgia. Pero aceptar perder Crimea supondría un golpe mortal para Maidán.

El presidente norteamericano, Barack Obama, advierte a Putin de que la intervención en Ucrania tendrá un coste. El pulso diplomático es tenso. El primer ministro ucraniano interino, Arseni Yatseniuk, dice que se trata de una declaración de guerra a su país y que se está al borde del desastre. El secretario de Estado norteamericano, John Kerry, incluso echa en cara a Rusia un comportamiento del siglo XIX.

El Consejo del Atlántico Norte condena la escalada militar de la Federación Rusia en Ucrania y hace un llamamiento a Rusia para que rebaje la tensión, retire sus tropas y se abstenga de interferir en cualquier lugar de Ucrania¹². También se denuncia que estas acciones violan el Memorándum de Garantías de Seguridad de Budapest de 1994¹³.

FUTURO INCIERTO

Si alguien esperaba que el oso no fuera dar ningún zarpazo después de los sucesos de Kiev, los hechos demuestran lo equivocado que estaba. Para Putin no sólo se trata de una cuestión geoestratégica que garantice su Flota del Mar Negro en Crimea, sino también de lazos históricos y culturales muy importantes para el nacionalismo ruso. Y utiliza la misma excusa que en Georgia, la de acudir en ayuda de los rusos que se sienten amenazados.

Por otro lado, no puede mostrar debilidad frente a “EuroMaidán” para no correr el riesgo de que se organicen otras revoluciones en su vecindario próximo, en Georgia o Moldavia, o incluso en la propia Rusia, que le hagan perder su esfera de influencia o incluso el poder.

Parte de la base de que, como otras veces, la reacción de Occidente, especialmente de la UE, será tibia porque a nadie le interesa un conflicto abierto que pueda poner en peligro intereses energéticos y económicos de todos. Además, su derecho a veto en el Consejo de

¹² En http://www.nato.int/cps/en/natolive/official_texts_107681.htm

¹³ El Memorándum de Budapest fue suscrito en 1994 por Rusia, Estados Unidos y Reino Unido y compromete a estos tres países a respetar la integridad territorial y soberanía de Ucrania y a no emplear la coerción económica ni amenazar con el uso de la fuerza al país.

Seguridad bloquea cualquier decisión de la ONU. Rusia sabe también que Estados Unidos la necesita en escenarios como Afganistán, Siria o Irán.

Probablemente, lo que Putin busca sea la mesa de negociaciones con la amenaza del recurso a la fuerza. La diplomacia funciona a marchas forzadas para evitar que el conflicto degenera en una guerra. Rusia quiere el control de Crimea sin llegar quizás a la anexión y que los pro rusos tengan garantías también en la nueva Ucrania. Si observamos lo ocurrido, surgen dudas sobre las posibilidades reales de los pro rusos (ahora oposición) en las elecciones del 25 de mayo. El Partido de las Regiones está en plena crisis y se ha amenazado con prohibirlo.

Estados Unidos y, especialmente la Unión Europea, cometieron una falta de cálculo, que se ha agravado, al colocar a Ucrania ante la disyuntiva de elegir entre Europa y Rusia, en un todo o nada. El país ha derrapado así hacia el abismo porque Maidán, aun representando a una importante mayoría, no es todo el país.

El único órgano “legítimo y legal” que ha quedado es el parlamento que actuó y actúa bajo la presión de la Plaza, sobre todo de los radicales. Está claro que los miembros del Partido de las Regiones y del Comunista no pueden actuar con libertad; algunos han abandonado el barco, no se sabe si por convicción o miedo a represalias. Todo ello levanta dudas sobre la legitimidad de un gobierno que se somete al veredicto de la Plaza pero no representa ninguna mayoría salida de las urnas. Aunque cuestionable, recibe el visto bueno de un Occidente que entonces hace oídos sordos a la exigencia de Rusia de que se cumpla el acuerdo del 21 de febrero.

En la guerra de Georgia, en 2008, Putin ya dejó claro que la línea roja para la UE y la OTAN era especialmente Georgia y Ucrania. Mientras exista un fuerte nacionalismo como el de Putin en Moscú esto no va a cambiar y, si no se acepta, habrá nuevos conflictos.

Surge también la pregunta sobre qué necesidad había de impulsar el movimiento revolucionario, si, como nos comentaban los pro Yanukovich en su campamento del parque Mariinsky, se trataba de esperar a las elecciones del próximo año. Además, poca reacción de condena hubo cuando al poco de llegar al poder, en unas elecciones limpias y libres, Yanukovich cambió la constitución para dotarse de poderes autoritarios. ¿Por qué ahora? Quizás, nunca tengamos la respuesta.

El hecho de que el éxito final de la revolución no se deba tanto a una movilización masiva sino a la acción de grupos insurgentes reducidos pero muy bien organizados y equipados ha tenido que llevar a Putin a sospechar de un golpe preparado desde el exterior para arrancar a Ucrania de su espacio de influencia. Pero también es cierto que por mucho que digan Putin y su entorno más cercano, no está claro que cuente con una mayoría que quiera volver a la dependencia de Moscú en el sur y el este del país, ni siquiera que acepte la anexión de Crimea. Si soldados rusos entrasen en esas regiones, al gobierno de Kiev no le quedaría otra opción que la de intervenir y habría guerra.

En realidad, lo que parece más claro es que Putin quiere desacreditar y poner contra las cuerdas al gobierno de Kiev, conseguir un pacto que haga posible su influencia en las próximas elecciones y garantizarse el control de Crimea. Ese eventual pacto tendría que incluir un acuerdo verificable por Occidente y Rusia para dejar de intervenir en los asuntos ucranianos, una garantía creíble de que la OTAN no intentará reclutar a Ucrania y el compromiso por las dos partes de levantar la desastrosa economía del país, para lo se necesitarían 35.000 millones de dólares¹⁴. Que sea posible o no, dependerá de la voluntad de quienes hasta ahora han tirado y tensado la cuerda tanto que han llevado a Ucrania al abismo.

i

*Pilar Requena del Río**
Profesora Asociada Relaciones Internacionales UCM
Periodista TVE

***NOTA:** Las ideas contenidas en los **Documentos de Opinión** son de responsabilidad de sus autores, sin que reflejen, necesariamente, el pensamiento del IEEE o del Ministerio de Defensa.

¹⁴ Braithwait,R. en <http://www.independent.co.uk/voices/comment/ukraine-crisis-no-wonder-vladimir-putin-says-crimea-is-russian-9162734.html>